



LITERATURA JURÍDICA: LA SEGREGACIÓN RACIAL

Continuando con mi listado de libros que considero de lectura imprescindible para cualquier jurista, en esta ocasión voy a recomendarles *Root and Branch*, de Rawn James Jr.

Los españoles poco sabemos de este episodio, lamentable a la vez que atractivo, que supuso la segregación racial en Estados Unidos. No hace mucho tuve la suerte de poder visitar el *National Civil Rights Museum* en Memphis, ubicado precisamente en lo que fue el Motel Lorraine, allí donde fue asesinado el Dr. Martin Luther King. Es una visita realmente conmovedora, si bien cuando yo tuve ocasión de visitarlo estaba en auge el movimiento Black Live Matters y hacía pocos días que el Presidente Trump había ganado las elecciones. Debo reconocerles que el ambiente resultaba algo incómodo. Yo era el único blanco en el museo y todo el staff llevaba esas camisetas de *Black Live Matters* y, en fin, que me notaba, digámoslo suave, observado. Pero me gustó tener esa sensación, pues pude experimentar en modo muy menor lo que en España nunca existió, pues no hemos vivido ese terrible enfrentamiento entre negros y blancos del modo en que lo han vivido los estadounidenses.

Fue allí cuando conocí a Rawn James Jr. Este joven washingtoniano escribió esta pequeña joya de la literatura jurídica en la que describe la estrategia legal que ideó y ejecutó Charles Hamilton Houston, el Decano de la Universidad de Howard, para poner fin a la segregación racial en Estados Unidos.

Houston de hecho empezó por donde ahora parece lógico empezar, pero dónde todo el mundo le tildó de loco: por el currículum de su propia universidad, por aquel entonces una institución de muy dudable reputación. Houston estaba convencido de que si los abogados negros no tenían la misma formación de exigencia calidad que la de sus colegas blancos, jamás los negros podrían

ser defendidos debidamente, pues ningún blanco formado en las más reputadas universidades americanas iba a aceptar su caso. A costa de perder alumnos, subió, y de qué manera, los requisitos para acceder a Howard. Así mismo, cambió horarios, suprimió turnos educativos de noche y adaptó el currículo para, efectivamente, llevar a Howard a la cima y merecer el respeto y reconocimiento no solo de sus blancas competidoras, sino de jueces a lo largo y ancho de toda la nación.

Un día como hoy, en la que el Gobierno anuncia que directamente tira por el retrete la calidad educativa de España, permitiendo obtener un título educativo, el de la ESO, a alumnos con asignaturas suspendidas realza aún más si cabe cuán acertado es exigir más, como demuestra la realidad vivida en Howard y cuán errónea es la política educativa de nuestro país en la que los títulos se regalan sin necesidad de aprobar.

Charles Houston, con un grupo de colegas y alumnos, emprendieron un viaje por el sur americano: Virginia, Missouri, Tennessee, Kentucky, Texas... pero no se imaginen un viaje divertido y alocado tipo Telma y Luis. No tenían donde dormir, no tenían donde comer. Nadie quería acogerles en sus moteles, nadie les quería en sus restaurantes. Eran negros. Tanto era así, que Houston en ocasiones se desplazaba a una ciudad determinada durante cientos de kilómetros para recabar pruebas, y regresaba el mismo día a su casa, para volver allí al día siguiente. Una penosa lucha por conseguir aquello en lo que Houston creía profundamente: que la segregación racial que se vivía a nivel nacional, en universidades, escuelas, autobuses, trenes, restaurantes, hoteles, moteles y en cualquier otro aspecto de la sociedad era contraria a la Constitución y que merecía la pena luchar para conseguir ponerle fin.

No voy por supuesto a hacerles un spoiler del libro, pero es bien sabido por cualquier jurista que preparar la estrategia adecuada para tener alguna posibilidad de éxito es fundamental. Ciertamente es que al final dependemos de la decisión de un Juez. Pero Houston nos enseña que si uno se visualiza allí donde quiere estar una vez finalice el juicio, y visualiza los riesgos y trabas que va a encontrarse en el trayecto, y trabaja para encontrar la solución que permita solventar todos esos problemas, el Juez va a tener muy poco margen para decidir de modo distinto al que pretendemos. Cuando la ley está de nuestro lado, y uno tiene la tenacidad, perseverancia, constancia y el talento de Charles Houston, no existe caso que no pueda ser resuelto.

El autor nos dice que «el caso es el buque del abogado, y el viento es la ley que el abogado debe poner bajo su dominio» para llevar al buque allí donde quiere arribar. Houston sabía que no podría tumbar la decisión del Tribunal Supremo en *Plessy v. Ferguson*, la cual decidió que la política de «segregados pero iguales» era constitucionalmente permisible. Houston decidió entonces exigir el pleno cumplimiento de esa segregación. De un modo magistral, tomó esos vientos y los hizo suyos. Luchó para que cada estado, cada lugar, contara con escuelas segregadas, autobuses, etc. y así mismo luchó para esa igualdad de segregación, de modo que los presupuestos para lo segregado entre blancos y negros fuera igualitario, incluidos los salarios de los profesores. Houston sabía que el cumplimiento de la segregación establecida en *Plessy* era simple y llanamente imposible, y de este modo atacó al sistema.

Así por ejemplo, en el caso de *Murray v. Maryland*, representó a Donald Murray, quien fue rechazado en la Universidad de Maryland por el simple hecho de ser negro. La estrategia de Houston culminó en que o bien la Universidad de Maryland construyera una Facultad de Derecho exactamente igual a la de los blancos o que, sencillamente, la segregación era inaplicable, Maryland estaba incumpliendo la ley y por lo tanto debía admitir a Murray en la Universidad de los blancos. El Juez Eugene O'Dunne dictó Sentencia desde el mismo estrado obligando a la Universidad de Maryland a admitir a Murray en la misma. Y así prosiguió la brillante estrategia de Houston en numerosos casos más. Una estrategia original, creativa, brillante y, como hoy podemos comprobar, efectiva.

En definitiva, un libro que ningún jurista debe perderse y del que podemos sacar útiles lecciones.

Miquel Roca

Socio Director

Blas de Lezo

+34 934192489

mroca@bdlezo.com

Twitter: @miquel_ro